EL SUFIJO LATINO *-ULENTUS*

The author thinks that the suffix *-ulentus* can be explained from the prototype **op-polens*. So it is an intensive compound with the prefix *ob-* (cf. EMERITA 47, 1979, p. 113 ss.) plus the present participle of *polleo*, previously *poleo* with simple *-l-* (cf. *Actas del 5.º Congr. Esp. de Est. Clás.*, p. 86). This compound became **op-pulentus* and thereafter *opulentus*; its meaning was 'powerful' or 'very powerful'. The Latins, because the popular etymology, understood the initial *op-* as from the root *ops / opis* 'wealth'. On the other hand, because the close relationship between the ideas of 'power' and 'wealth', they transferred to *opulentus* the meaning of 'rich'. Once *opulentus* was understood as derived from *ops*, this formation was spread with the idea of abundance: *fraudulentus, luculentus, uiolentus, uinolentus*, etc.

El problema del origen del sufijo lat. *-ulentus* cuenta con una bibliografía amplísima, pero de la que no creo que valga la pena hacer un examen crítico; pues ese examen lo han hecho ya las hipótesis que en el curso del tiempo se han ido presentando, sin que hasta ahora se haya impuesto ninguna, ni segura ni probable. Lo que demuestra la insuficiencia de todas ellas. De todas, incluso de mi propia hipótesis, *Estudios de Fonética*, p. 253, en la que, partiendo de una sugestión de Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 229, intenté derivar a *uiolens* > *uiolentus* de *uiolans*. Etimología que hoy por una serie de razones considero a su vez evidentemente insatisfactoria. Pero lo mismo que de ella puede decirse de las que la precedieron como de las que la han seguido. Es decir, que en relación con el origen de *-ulentus* nos encontramos hoy en una situación aproximadamente igual a la de hace cien años.

La que dentro de las soluciones posteriormente propuestas me parece más sugestiva y digna de tomarse en cuenta es la Szemerényi, *Glotta* 33, 1954, p. 226 ss., quien pensó que la formación debió desarrollarse a partir de un prototipo *opulentus*. Pero esa idea está enlazada en Szemerényi a un conjunto de presupuestos que le quitan todo valor. Pues, en primer lugar, Szemerényi supone que *opulentus* tuvo un origen ide. Hipótesis

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

a priori sumamente inverosímil, dado que de las formas en *-ulentus* no parece que exista correspondencia en ninguna lengua ide. La prueba es que la única correspondencia que Szemerényi cree poder encontrarle es un supuesto **op-en-ont*, de donde según él habrían salido las formas hititas *ḫappinant-* 'rico', *ḫappinah-* 'hacer rico', *ḫappines-* 'hacerse rico'. Un supuesto **op-en-ont*, formado según él por un alargamiento en *-ont* (no participial) de un tema **opnen*, atestiguado por skr. *apnas* 'riqueza, propiedad' y 'obra, trabajo', y por el gr. ἄφενος 'riqueza, abundancia'. Pero fonéticamente es bastante dudoso que skr. *apnas* y gr. ἄφενος puedan reducirse a la misma base que **op-en-ont*. Por lo menos las razones que en relación con esto aduce Szemerényi parecen bastante discutibles. Y el hecho es que en latín no hay el menor indicio de que se diesen ni los temas **op-en*, **op-en-ont* ni ningún otro de ese tipo. Es decir, que la relación **op-en-ont* y *opulentus* descansa simplemente en una serie de hipótesis sin la menor base. Y, por otra parte, tampoco es fácil de explicar el paso fonético de **op-en-ont* a *opulentus*. Lo que en teoría podría tal vez admitirse es que la *n* interior se convirtiese en *l* por una disimilación con la *n* de la sílaba siguiente, aunque la distinta posición fonética de las dos nasales hace difíciles estos tipos de disimilaciones. Lo que sería más fácil de comprender es la conversión de la *e* en *u* por influjo de la *l pinguis* siguiente. Pero, en cambio, lo imposible de concebir es cómo el *-ont* hubiese podido evolucionar a *-ent*. Para el caso importa poco que en los participios de pres. el latín hubiese generalizado la forma *-ens*. Puesto que, según Szemerényi, el *-ont* de **openont* / **opelont* no habría tenido función participal; ni, por lo demás, hay huella ninguna de que en latín hubiese existido ese sufijo *-ont*, como lo hubo en los participios **uoluns*, de donde *uoluntas*, *sons* 'reo' de *sum*, y *euntis* de *eo*. Creo, pues, que la hipótesis de Szemerényi, por lo menos en la forma como él la planteó, es claramente inaceptable.

Por cierto que, por lo demás, Szemerényi dejó su tesis a medio desarrollar. Pues él se ve que no llegó a comprender el que un tipo morfológico pudiese surgir de un solo prototipo. Y de ahí que, al lado de *opulentus*, pensó que pudieron y debieron existir otras formas con igual estructura que habrían contribuido a la propagación del sufijo. Formas que él no pudo documentar con ningún ejemplo. De lo que en cambio sí puede citarse algún ejemplo es de algún caso de derivado de un solo prototipo. Por ej. el *-cundus* de *irācundus*, *fācundus*, *fēcundus*, salido sin duda de *irātus*, *fātus*, *fētus* por analogía de *secūtus*: *secundus*, y el de *uereor*: *uerēcundus* por analogía de *sequor*: *secundus*, al que pudiera tal vez añadirse el de *rubēre*: **rubēcundus*, convertido en *rubicundus* por cruce con *pudibundus*. Y es posible que el *-osus* de sentido abundancial, hasta ahora

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

también inexplicable (cf. Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 344), tuviese un origen parecido; es decir, que procediese de *osus, odiosus*, a través de diversos juegos de la analogía. No hay, pues, razón ninguna para pensar que *opulentus* no hubiese podido extenderse a los casos a que se extendió por simple analogía de *opulentus*. Como, por lo demás, tampoco hay motivo para suponer que en latín no pudiese haberse llegado a *opulentus* a partir de otra formación distinta de la supuesta por Szemerényi.

Y el camino no es tan difícil. Pues en latín hubo un *polleo* 'ser poderoso', al lado del cual existió originariamente una forma sin geminada *polēre* (*quia nondum geminabant antiqui consonantes*, Festo, 222, 27). Una forma de la que quedó un testimonio en *locuples*, hoy supuesto compuesto de *locu* + *plet-s* con la raíz de *plēnus*, pero que sin duda debió derivar de **locu-polens* > **locuplens* > *locuples* (cf. *Actas del 5.º Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 86). Lo que revela que el *polleo* debió ser el resultado de una geminación expresiva [1]. Por otra parte, en latín es claro que los compuestos con *ob* en composición adquirieron a veces un valor de intensivo: *obaerātus, obēsus, obcallātus, oblongus, oblūridus, obmeritus, obniger, obscaenus / obscēnus, obscaeuus* (*Actas del 5.º Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 71), *obuncus, obustus*. Luego no tiene nada de extraño que sobre un *polens* pudiese llegarse a un **op-polens*. Una forma de carácter intensivo, y que se adaptaba perfectamente al sentido abundancial de 'rico o poderoso en algo'.

No sólo esto, sino que en latín, al lado de formas como *fraudulentus, gracilentus, opulentus, pestilentus, truculentus, turbulentus, uiolentus*, se conservaron otras como *fraudulens, gracilens, opulens, pestilens, truculens, turbulens, uiolens*. Y en latín, además, se ve que muchos de los derivados en *-ulentus* dieron derivados en *-ulenter*, propios de los adjetivos en *-ens*: *fraudulenter, luculenter, turbulenter, uiolenter*. Todo, pues, obliga a suponer que no fue el *-ulentus* la forma originaria (así Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 336), sino que debió salir de una forma anterior en *-ulens*, como vieron ya Niedermann, *IF* 10, 1899, p. 245 y Fay, *ZVS* 45, 1913, p. 129. Para el caso importa poco que algunas de las formas en *-olens* como *opulens* (Salustio) y *uiolens* (Horacio) aparezcan después que las en *-ulentus, -olentus* (Plauto). Pues precisamente el estilo de Salustio y el de Horacio, en cuanto poeta dactílico, se caracterizan por sus tendencias arcaizantes. Lo cual constituye más bien un argumento en favor de que fueron ellos los que conservaron la forma originaria (así ya Fay, *loc. cit.*). Por lo demás, en latín se ve que hubo una tendencia a convertir en temáticos los compuestos con un nombre verbal, en espe-

[1] De la que por cierto debió salir el *pollex* < **polles* < *pollens*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

cial con un nombre raíz, en el segundo miembro. Así *causidicus, iūridicus, maledicus, maleficus, beneficus, magnificus, sacrilegus, carniuorus, mōrigerus* frente a *iudex, opifex, artifex, aurifex, auceps, princeps, manceps*, etc. No tiene, pues, nada de particular que el *-olens* de *opulens*, aparentemente y sin duda de hecho un participio, se convirtiese en *opulentus*.

Ahora bien, ya he indicado que el carácter intensivo de **op-polens* se armonizaba perfectamente con un sentido abundancial. Y, por otra parte, parece evidente que a **op-pulens, opulentus* debieron tomarlo los latinos por etimología popular como un derivado de *ops, opis*. Es decir, que debieron considerar al *-ulentus* como sufijo nominal. Luego no tiene nada de extraño que lo extendiesen como tal a otros temas nominales.

Las únicas objeciones que pudieran hacerse a esta hipótesis son: 1.º) el que *opulentus* suele usarse más bien con el sentido de 'rico, abundante en bienes materiales' que con el de 'poderoso'; y 2.º) que la geminada que debería esperarse (**oppulentus*) aparece sustituida siempre por la simple correspondiente (*opulentus*). Ahora bien, respecto al primer punto, es innegable que *opulentus* tendió a especificarse en el sentido de 'rico'. Esto se aprecia muy claramente en Plauto, donde el sentido de 'rico' es el predominante en la mayoría de los ejemplos. Así *Aul.* 247: *Si opulentus it petitum pauperioris gratiam*; y *Aul.* 461: *qui cum opulento pauper homine rem habere... temptat*; y *Aul.* 479: *si idem faciant opulentiores, pauperiorum filias ducant uxores*; y *Cist.* 515: *Ops Opulenta*; y *Epid.* 300: *alius illam adulescens deperit, auro opulentus*; y *Trin.* 493: *aequo mendicus atque ille opulentissimus censetur.* Y lo mismo aproximadamente puede decirse de Cicerón y de los demás autores. Pero lo cierto es que hay también casos en los que resalta claramente la idea de «poderoso». Así Pl., *Trin.* 284: *nec ⟨usquam⟩ quisquamst tam opulentus qui mi obsistat in uia*; y Enn. en Gelio XI 4,3: *opulenti pariter atque ignobiles*; y Sal., *Catilina* 53: *paruis copiis bella gesta cum opulentis regibus*; y Liv. I 30,4: *gens opulentissima uiris armisque*; y Liv. XXXII 32,3: *opulentior factio tenuit urbem.*

Por lo demás, es evidente que las ideas de «rico» y de «poderoso» son correlativas y cuasi-sinónimas, como vio Quevedo: «poderoso caballero es Don Dinero». La prueba es que a veces aparecen asociadas como sinónimas. Así Cic., *Verr.* IV 68: *multi primati opulenti ac potentes habent in animo...* Y así Apul., *Met.* 10: *Matrona pollens et opolens.* No tiene, pues, nada de extraño que los antiguos las confundiesen. Por lo demás, es claro que sin duda los antiguos por etimología popular debieron considerar a *opulentus* un derivado de *ops*. Y sugestionados por esta im-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

presión no tiene nada de particular que tendiesen a dar un relieve especial a la idea de 'rico'.

Y en cuanto al paso de *opp-* a *opulentus* ya he indicado en otras ocasiones que en latín la simplificación de geminadas tuvo un campo mucho más amplio del que suele creerse. Pues hoy no suelen admitirse como tales más que los casos impropiamente llamados de la ley *Mamilla*. Es decir, aquellos en los que la geminada simplificada iba sucedida de otra geminada: *ofella*: *offa*, *mamilla*: *mamma*, *omito*: **ommitto*, y algunos otros que arbitrariamente se quieren asimilar a éstos: *canālis* < *canna*, *curūlis* < *currus*, *farīna* < *far/farr-is* [2]. Pero en latín hay otra multitud de palabras, que he estudiado en otras ocasiones, en las que hay que reconocer tal simplificación. Así *cēlāre* < **cellare* < **cellere / occulere* 'ocultar'; *caelare* 'cincelar' < **caellāre* < **caed-lere* < **caed-lum*; *sōlāri* 'consolar, reconfortar' < **sollāri* < *sollus*; *amāre* < **ammāre* < **anmāre* < *animāre* < *animus*; *ōmen* 'presagio' < **ommen* < **onmen* < **monimen*; *imāgo* < **immāgo* < **īmāgo* < *mīmāgo* < *mīmus* e *imitāri* < **immitari* < **īmitāri* < **mīmitari* < *mīmus*; *impōmentum* < **impommentum* < **inponmentum*; *caementum* < **caemmentum* < **caed-mentum*; *lāmentum* < **lammentum* < **planmentum* < **plangmentum* (cf. *Estudios de Fonética*) y así *fīlius* < **fillius* < **fellius* < *fellare*; *īlico* 'al momento' < **inlico* < *in loco*; y el grupo de los gentilicios en *-ilius -illius -ellius* como *Acīlius*, *Atīlius*, *Catīlius*, *Pacīlius*, *Seruīlius*, etc., y el de los en *-ēlius* como *Catēlia*, *Aurēlius*, *Cornēlius*, Τρεμήλιος, Περήλιος, etc. (cf. EMERITA, *loc. cit.*). Lo que pasa es que las simplificaciones son muchísimo más raras en las geminadas oclusivas: *appono*, *apporto*, *appeto*, *attingo*, *attineo*, *occumbo*, *occupo*, *occento*, etc. Sin duda porque la analogía y el sentimiento etimológico sostuvieron mejor la geminación que en las sonantes (que, por lo demás, también se conservaron muchas veces por la analogía). Pero tampoco puede decirse que la simplificación de las oclusivas fuese desconocida. Así *oportet* 'conviene' de *opportat* 'lleva a buen fin', cruzado con *decet*, *debet*. Ahora bien, ya hemos dicho que *opulentus* fue para los latinos un derivado de *ops*. Luego no tiene nada de extraño que se sintiesen inclinados a simplificar su originaria *-pp-*.

---

[2] Y según quieren algunos (Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, pp. 184 y 334) *polenta*: *pollens*. Pero a mi juicio en latín hubo una ley según la cual la simplificación de la *-ll-* alargaba la vocal precedente. Una ley hasta ahora no advertida, pero que está confirmada con numerosos ejemplos (cf. EMERITA 38, 1970, p. 208 ss.). Lo cual demuestra que *polenta* con *o* breve no pudo proceder de *pollen*, sino que debió proceder de un **polen* anterior a la *-ll-* de *pollen*, sin duda geminada popular expresiva (así ya Ernout-Meillet, *DELL*).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Es decir, que un **op-polens* da razón cumplida en todos los terrenos de los diversos aspectos de *opulentus*, ya que las pequeñas objeciones que pudieran hacerse a esa hipótesis carecen de toda fuerza. Ya hemos dicho, por otra parte, que todas las explicaciones hasta ahora propuestas tropiezan con dificultades insalvables. Y, por lo demás, tenemos que *opulentus* figura ya en Plauto, y fue de las formas de ese tipo de mayor uso. Luego todo lleva a suponer que no pudo proceder más que de ese prototipo **op-polens*; de un **op-polens* sin necesidad de otros apoyos, convertido luego en **op-pulens* > *opulens* / *opulentus*. Y naturalmente que, considerado *opulentus* por etimología popular como un derivado de *ops*, no tiene nada de particular que el *-ulentus* se llevase a otra serie de temas nominales: *fraudulentus, corpulentus, frustrulentus, lūculentus, lutulentus, mustulentus, pisculentus, truculentus, turbulentus, uiolentus, uinolentus, sanguinolentus*, etc. Un fenómeno en sí completamente natural, y del que se dieron en latín algunos otros ejemplos [3]. Lo que pudiera objetarse es que una hipótesis parecida la sostuvo ya Fay, *ZVS* 45, 1913, p. 129 ss. Pero la etimología de Fay discrepa de esta mía en dos puntos esenciales. Uno el que él supuso que, además de *opulentus*, se apoyó en un segundo prototipo, *uiolentus*, del que no dio razón, pues es evidente que ni *uiolentus* procedió de *uiolāre*, ni *uiolāre* salió de *uiolus*. Y otro el que él a *opulentus* lo consideró derivado de un **ope-pollens*: es decir, que un compuesto del mismo tipo que *armipotentes, belligerantes, bellipotentes, altiuolantes, frugiferentes, suāuiloquentes*, etc. Pero en latín ese tipo de compuestos fueron formaciones artificiosas, típicas de la más alta poesía (la epopeya y la tragedia), y sin duda calcos del griego. Mientras que en cambio las formas en *-ulentus*, aunque pudiesen pasar a la lengua general, y algunas incluso penetrar en la más alta poesía, por

---

[3] Así el *-cundus*, extendido sin duda a partir de un prototipo único (EMERITA 15, 1947, pp. 133-141). Lo que yo entonces pensé fue que la larga anterior al *-cundus* hacía difícil su relación con *secundus*, aceptada por la mayoría de los autores, entre ellos por Sommer, *Kritische Erläuterungen*, p. 184. Y de ahí que propuse partir de un *iratus* : *iracundus*, trasformación a mi juicio de un *irascundus* por influjo de *iratus*. Pero hoy entiendo que este detalle tiene una explicación sencilla. Es que la propagación del *-cundus* se verificó en parte por la analogía del grupo *secū-tus* : *secundus*, y de ahí *irātus* : *irācundus, iūtus* : *iūcundus, fātus-fācundus, fētus* : *fēcundus*; y en parte por analogía de *sequ-or* : *sec-undus*, de donde *uereor* : *uerecundus, rubeo* : *rubicundus*. Analogías antes no tenidas en cuenta. La anomalía de la *i* de *rubicundus* pudiera deberse a un influjo de *rubidus*.

Y otro caso a mi juicio parecido pudiera ser el enigmático *-ōsus* (cf. la bibliografía sobre el mismo en Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, p. 344, salido tal vez de *osus* 'odiado', y de su grupo *ōdiōsus, inuidiōsus*, propagado luego a la más diversa clase de temas: *fāmosus, formōsus, annōsus, ebriōsus, furiōsus, incuriōsus, studiōsus, uictoriōsus* (de donde *ambitiōsus, labōriosus, superstitiōsus*, etc.), y *aestuōsus, luctuōsus, saltuōsus*..., de donde *montuōsus, monstruōsus, saxuōsus, uoluptuōsus*, etc.).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

esencia fueron características de la lengua popular. Y dada esta diferencia fundamental entre ellas, a mí me parece imposible que *opulentus* hubiese podido salir de un **ope-pollens*. Aparte de que, como he dicho en diversas ocasiones, para mí es además imposible que un *pollens* pudiese haber dado *opulentus* con vocal breve delante de la *l* < *ll*. Y adviértase de paso que *opulentus* es una prueba más de que los compuestos intensivos con prefijo admitían la apofonía de su vocal interior. Lo difícil de comprender, y lo que los autores modernos no han llegado a explicar (ni Ernout-Meillet, ni Walde-Hofmann, ni Stolz-Leumann, *H. Gr.*$_6$, pp. 55 y 334), es el origen del verbo *uiolāre*. Pero a mi juicio no pudo ser más que una formación analógica sobre *uiolens / uiolentus*, atestiguada ya en Pl., *Rud.* 646 según el modelo *fraudulens / fraudulentus*: *fraudāre* (atestiguado también en Plauto).

ÁNGEL PARIENTE †

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)